

JULIAN BARNES

Julian Barnes acaba de obtener el premio Man Booker de las letras británicas. Antes de que llegue su novela premiada aparece *Pulso*, que no es un aperitivo de aquella, sino una sobria y completa colección de relatos donde el escritor inglés demuestra no sólo pulso sino también ingenio e inteligencia para retratar a sus paisanos de las islas

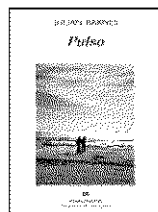
Retrato de la clase media inglesa

Cuentos

POR JAVIER GARCÍA RECIO

■ No tendrá mejor acompañamiento Julian Barnes para impulsar la mercadotecnia de su último trabajo aparecido en España, *Pulso*, que el anuncio de haberse hecho con el premio Man Booker, un prestigioso reconocimiento inglés que ya tiene escritores como Salman Rushdie, J. M. Coetzee o Margaret Atwood, entre otros. En todo caso, *Pulso*, que está llegando a las librerías españolas en estos días de la mano de la editorial Anagrama, supone una admirable colección de catorce relatos cortos, muy ingleses, lo que cabe decir, muy preñados de ironía, de sutileza, también de cierta ambigüedad en muchos casos y de ese retintín mordaz y guasón con que Barnes retrata a la clase media británica, inglesa especialmente. En este libro de relatos el bocado más sabroso al gusto literario es leer como Barnes es un observador perverso de la meticulosidad y la pedantería de los hombres de ciudad, de sus pequeñas y grandes miserias, de sus exagerados rasgos de dignidad, de su dependencia al amor que se fue, de la desesperanza que lleva al olvido.

Barnes, que ha escrito novelas de amplio recorrido como *Inglaterra*, *Inglaterra* o *Arthur & George*, demuestra en este libro que también es un maestro de las distancias cortas. Sin duda el pequeño relato es un escenario que le va al ingenio rápido y pers-



JULIAN BARNES

Pulso

► Colección Panorama de Narrativas
► ANAGRAMA 17,90 €.

En las distancias cortas

► En una población costera un agente inmobiliario divorciado inicia una relación con una camarera extranjera y acabará descubriendo un secreto doloroso; dos escritoras ya mayores comparten giras de conferencias, una larga amistad, tiranteces, celos, maldades y confidencias; un hombre regresa a la isla escocesa en la que pasó días felices con su fallecida esposa; en los albores de la historia de Estados Unidos un pintor de retratos se venga de un detestable cliente; un hombre queda fascinado por una mujer aquejada de una enfermedad de la piel que la obliga a llevar guantes... Julian Barnes nos regala una nueva muestra de su depurado talento en esta espléndida colección de cuentos que indagan con sutileza, humor y perspicacia en las pasiones y debilidades humanas.



El autor sonríe al público después del fallo del premio el pasado martes. REUTERS

Catorce relatos, muy ingleses, lo que cabe decir preñados de sutileza, mordacidad y de un retintín guasón muy propio de Barnes

picaz de Barnes. Le saca partido. Ya lo hizo hace años con *Al otro lado del canal*, otro buen ejemplo de maestría en pequeñas dosis, de que es un fino estilista en la captación de esos detalles, de esas pequeñas intimidades que le permiten escenificar un escenario más amplio de relaciones humanas.

La ironía, la sagacidad está garantizada en los cuatro relatos titulados *En casa de Phil y Joanna*. Son cuatro conversaciones de un grupo de matrimonios ingleses tras una cena amistosa, que discuten con un amplio repertorio de temas donde la sugerencia, la doble interpretación, la mordacidad y el retintín permiten unos diálogos deliciosos. En esas cenas se habla de la avaricia de los banqueros, de los problemas de Obama, de los efectos del calentamiento de la tierra, de la adecuación de las calles de Londres para los autobuses articulados en lugar de los de dos pisos, de si es bueno «mantener nuestra entrañable libra o sumergirla en el sucio y foráneo euro», y van derivando a otros más cercanos como el sexo, la impotencia, la proximidad de la muerte o el hastío matrimonial. Barnes es un maestro en el retrato de estas intimidades. Lúcida igualmente *El mundo del jardín*, la guerrilla soterrada y silenciosa de

un matrimonio sin hijos y sin pasión dedicado a frustrar el uno al otro sus deseos de convertir el espacio contiguo a la casa en huerto -él- o en jardín -ella-.

En la cama con John Updike dos viejas escritoras que ha compartido juntas una carrera literaria similar de tono menor, comparten confidencias, desvelan viejas mentiras y mantienen otras, que es como mantener su pequeño reducto a prueba de la curiosidad la amiga.

Conmovedora *Las líneas del matrimonio* donde un afligido viudo vuelve a la pequeña isla donde solía ir de vacaciones con su esposa tratando de aplacar el dolor pero se da cuenta que «él no dominaba al dolor, el dolor lo dominaba a él».

El retratista, un cuento de desahogo donde un pintor sordo que se gana la vida retratando a personalidades en los países de la América colonial culmina su carrera burlándose de un cretino que quiere para la posteridad un retrato que realce una dignidad de la que carece por patán. Es una pieza divertida.

Carcasona, con tintes de relato histórico, dibuja a Garibaldi, el libertador, obsesionado por espiar a su esposa infiel primero con un telescopio y después directamente.

El último cuento, *Pulso*, que da nombre a la colección, es quizás el más sutil de ellos, el más completo. El hijo recientemente divorciado, que vuelve a casa para cuidar a su madre que padece una enfermedad neuronal motora.

Una colección en suma construida con calidad, talento y brillantez.